

Biotecnología y desarrollo sostenible

Conclusiones de la Evaluación internacional de las ciencias y tecnologías agrícolas para el desarrollo, dirigida por la ONU

La Evaluación internacional de las ciencias y tecnologías agrícolas para el desarrollo (IAASTD) es la evaluación más amplia y rigurosa de la agricultura hasta la fecha. La conclusión más sobresaliente de la IAASTD fue, y es, que se necesita una transformación radical de los sistemas agrícolas y alimentarios del mundo —especialmente de las políticas y las instituciones que los afectan— si queremos superar las crisis económica y ambiental convergentes y alimentar al mundo en forma sostenible.

“Si persistimos en seguir como hasta ahora, será imposible alimentar a la población del mundo durante la segunda mitad de este siglo. Significará más degradación ambiental, y la brecha entre los que tienen y los que no tienen se hará más amplia. Tenemos la oportunidad, ahora, de organizar nuestros recursos intelectuales para evitar un futuro semejante. De otro modo nos enfrentaremos a un mundo en el que nadie querría habitar.”

Profesor Robert T. Watson, Director de la IAASTD

Nuestra percepción de los desafíos y las elecciones que se nos presentan en esta coyuntura de la historia determinará cómo protegeremos nuestro planeta y aseguraremos nuestro futuro. (Synthesis Report, p. 3)

El futuro de la agricultura

La IAASTD examinó los éxitos y debilidades de los sistemas agrícolas y alimentarios del mundo en la reducción de la pobreza y el hambre, en el mejoramiento de la salud y de los medios de vida en las áreas rurales y en el avance hacia un desarrollo equitativo y sostenible. En este contexto se evaluaron también las posibles contribuciones e impactos de la biotecnología. El informe encontró que la agricultura industrial ha proporcionado ganancias significativas en materia de producción, pero que estas ganancias han beneficiado en

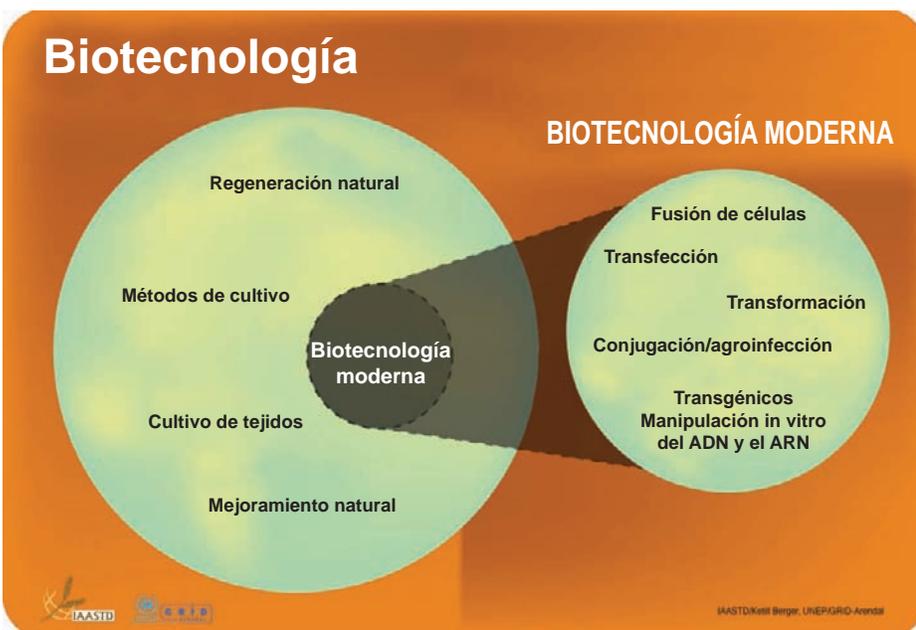
forma desproporcionada a la agroindustria y a los sectores acomodados, a la vez que han causado daños graves a la salud y al medio ambiente, degradando la base de recursos naturales de la que depende la supervivencia humana y transformándose en una amenaza para la seguridad del agua, de la energía y del clima. El informe advirtió que la dependencia continuada de soluciones tecnológicas simplistas —incluyendo los cultivos transgénicos— es un enfoque que difícilmente dará respuesta al persistente problema del hambre y la pobreza.

Tecnologías como las variedades de cultivos de alto rendimiento, los productos agroquímicos y la mecanización han beneficiado principalmente a los grupos dotados de mayores recursos de la sociedad y a las corporaciones transnacionales, y no a los más vulnerables. (Resumen de la evaluación mundial preparado para los responsables de la toma de decisiones. IAASTD, 2009, p. 29)

La mayor parte de la agricultura mundial corresponde a agricultura de pequeña escala, diversificada. Aunque se puede lograr con mayor rapidez un aumento de la productividad mediante sistemas agrícolas especializados, de altos insumos y de gran escala, los sistemas de producción diversificada y de pequeña escala de los países en desarrollo tienen un margen mucho más amplio de mejoramiento de los medios de vida y de la equidad. (Global Report, p. 379, énfasis agregado)

¡Las instituciones sí importan!

El problema del hambre y la pobreza en el mundo no es fundamentalmente un problema tecnológico. Las reglas y políticas existentes y los arreglos institucionales dominantes han dado forma a los sistemas alimentarios de hoy y son ampliamente responsables de la extrema inequidad que se observa hoy en el



Definiciones de Biotecnología y Biotecnología Moderna (IAASTD Synthesis Report, p. 41)

La Evaluación Internacional del Papel del Conocimiento, la Ciencia y la Tecnología en el Desarrollo Agrícola (IAASTD) preguntó cómo pueden las prácticas y las políticas agrícolas reducir el hambre y la pobreza, mejorar la salud y los medios de vida rurales y abrir camino a un desarrollo equitativo y sostenible en todo el mundo. La IAASTD identifica las opciones políticas, de investigación y de inversión

para hacer la transición hacia sistemas alimentarios y agrícolas más sostenibles en el futuro.

La Evaluación fue realizada por más de 400 científicos y expertos en desarrollo de más de 80 países. Fue patrocinada por cuatro agencias de las Naciones Unidas, por el Banco Mundial y por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial. Las conclusiones de la IAASTD fueron aprobadas en un Plenario Intergubernamental realizado en abril de 2008, y se publicaron en 2009.

El juego completo de informes de la IAASTD está disponible en www.agassessment.org.